

d) Dentro de su solución moderada al problema de los universales, san Anselmo, como platónico-agustiniano, *atribuye una cierta realidad* —«vere esse»— a las ideas y, por tanto, a *la idea de Dios* («id quo nihil...»). De ahí la tentación lógica a pasar de la idea de Dios a su existencia.

Es nuclear y decisivo todo el estudio dedicado a la segunda parte del argumento: la imposibilidad de pensar que el «id quo maius» no existe (p. 225-229). El fundamento de esta tesis (según la teoría anselmiana de la verdad como *rectitudo*) está en la imposibilidad de que Dios mismo no exista (p. 230-235).

Al estudio no le faltan al final, como es obligado en todo buen trabajo científico, unas buenas páginas de bibliografía perfectamente clasificada. Tampoco le faltan, a mi entender, algunos defectos:

a) *Fallos de construcción*: repeticiones, resúmenes de lo expuesto y anticipaciones de lo que va a hacer llenan, innecesariamente, demasiado espacio; sobra esa larga exposición del problema de los universales (p. 214-216), pues bastaba con situar a san Anselmo en una de las soluciones adoptadas.

b) Se ofrecen traducidos textos latinos importantes sin dar (por lo menos al pie de página) el original correspondiente. El carácter científico del trabajo exige poner a la vista la base documental. Y cuando, a veces, se dan los textos latinos originales, se constata su deficiente traducción. Creo que no contribuye a la claridad traducir el «*esse in intellectu*» unas veces por *ser* y otras por *estar*.

c) Repetidos *fallos de redacción*: comas, acentos, concordancias, construcciones («debe de...»). No son raras las erratas de imprenta.

Es evidente que todos estos defectos lastran un tanto el valioso trabajo científico que le profesor Pérez de Laborda nos ha ofrecido. SALVADOR VICASTILLO.

NICOLÁS DE CUSA, *La visión de Dios*. Traducción e introducción de Angel Luis González. Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1994, 140 pp.

De las 140 páginas del libro, 47 están dedicadas a la introducción y 79 a la traducción. En la introducción, sólo 5 páginas son una verdadera y propia introducción al «De visione Dei», el resto es un estudio sobre un tema de la obra (la articulación de la trascendencia y de la immanencia del Absoluto), estudio que desarrolla otro más breve publicado por el autor el mismo año en otro lugar.

El propio título de la obra traducida y sus 12 primeros capítulos (de los 25 que contiene) explican que el traductor, puesto a comentar, se haya entretenido largamente en el tema de *Dios como ver absoluto*, con todas sus implicaciones y consecuencias. Son páginas penetrantes y bellas, cargadas de un cierto misticismo, el mismo que sentía Nicolás de Cusa cuando dedicaba su obra a los monjes del monasterio benedictino de Tegernsee. Se acomete seguidamente el tema central del estudio introductorio en un claro despliegue lógico: trascendencia, immanencia y articulación de ambas. La trascendencia del Absoluto se deja ver y explicar fácilmente a través del discurso del Cusano; también la immanencia del Absoluto en lo creado, o de lo creado en el Absoluto (que la doble fórmula emplea el introductor). Es corto el espacio que el prof. González dedica al tema de la immanencia, que incluso viene acompañado, en el mismo apartado, por el tema clave de la introducción: la articulación entre trascendencia e immanencia. Cuando uno se pone a leer con interés las páginas dedicadas al tratamiento de este problema, se siente defraudado: a lo de la articulación propiamente dicha se dedica una página, aproximadamente, y el resto se va hablando sobre el conocimiento humano de Dios. ¿Por qué ese fraude al título de la introducción? La mejor forma, quizá, de acercarse a la pretendida articulación es recorrer la serie de *fórmulas paradójicas* que nos va señalando el traductor:

Dios es igual/desigual. Dios es todas las cosas sin ser nada de ellas. Es más allá en el acá. Cercanía en la lejanía. Inasequible asequibilidad. Ver al invisible. Acceder al inaccesible. Comprender —incomprehensiblemente— al incomprendible.

Alguna vez el prof. González nos sorprende con útiles neologismos: *finitización*, *finitizado*. También nos sorprende, en la redacción, con algunas expresiones duras (para un español que se desea fluido), incorrectas y de sentido ambiguo. Determinados fallos redaccionales en párrafos importantes habrá de pensar que son, más bien, distracciones del impresor. No sé si también a él habrá que achacar la falta de comas (muy necesarias) en algunos pasajes. Me ha extrañado que se olvide alguna vez la norma de entrecomillar un término cuando éste no es usado, sino citado. En fin, habría sido más preciso y cómodo que el comentador hubiese citado el «De visione Dei» no por los capítulos (25), sino por los párrafos o artículos (114) en que se fragmentan los capítulos.

En las *apreciaciones críticas* con que se remata la introducción hay una oportuna clarificación de puntos, aquellos que se han venido barajando tradicionalmente en la polémica sobre el pensamiento del Cusano: pre-idealismo absoluto (Hegel), panteísmo, consistencia ontológica de lo finito, etc. Ante el fallido intento de la articulación trascendencia-inmanencia en el Cusano, el prof. González opta, al fin, por la teoría de la participación y de la distinción real de *esse-essentia*.

¿Qué decir sobre la segunda parte del libro, la *traducción* del «De visione Dei»? Por de pronto, tiene el mérito de ser la primera traducción en lengua española, cuando la portuguesa existía desde el año 1988. Claro que el mérito se aumentaría si la traducción se presentase equipada con *notas explicativas* al pie de página para mejor comprensión del texto, y no hay ni una; la carencia salta a la vista, aunque no se trate de una edición crítica.

Desde la propiedad de la lengua española y desde el sentido textual, algunas traducciones podrían ser calificadas de deficientes. Por otra parte, en un texto difícil como éste (con la carga de un pensamiento complejo), se debería haber cuidado más el uso de las comas. Y una pregunta: ¿por qué el término «icono» aparece siempre (y esto ocurre repetidas veces) acentuado en la primera sílaba?

Obras como ésta, fruto de un pensador esencial, haría falta lanzar más a menudo al campo de los lectores de lengua española. Sigán por ese camino las Ediciones de la Universidad de Navarra. SALVADOR VICASTILLO.

SÁNCHEZ NOGALES, José Luis, *Camino del hombre a Dios*. La teología natural de R. Sibiuda, Granada, (=Biblioteca Teológica Granadina 29). Facultad de Teología, 1995, 566 pp.

Esta obra marca un hito en los estudios al pensador hispano Raimundo Sibiuda. Es fruto de amplia investigación y notable paciencia, un fruto maduro. Toda una serie de cuestiones en torno a la vida, la obra, el influjo de este notable personaje, quedan zanjadas con documentos fehacientes. Sánchez Nogales ha puesto en claro la tradición manuscrita, impresa y cultural de su obra, siguiendo el rastro de las fuentes desde el ms. original y sus derivados hasta hoy. Ha fijado la grafía del nombre, del cual se daban hasta 52 variantes, su origen catalán, su condición de sacerdote, su rectorado de la Universidad de Toulouse, la paternidad de la obra *Scientia libri creaturarum, sive Libri Naturae et Scientia De Homine*, la división lógica del bosque de capítulos, el contexto doctrinal en busca de una línea que supere tanto el averroísmo cuanto el nominalismo, desde la línea agustiniana, continuada por Anselmo y la escuela franciscana.